

PRELUDIO

Cuando se empieza y no se termina



Seiscientos preludios

*que hay que seguir abriendo
para llegar al interior de uno mismo
y entender la libertad de la palabra.*

Se habían secado las lágrimas y la tinta de la pluma desde el día en que perdí mis versos, pero... ¿quién sabe dónde los dejé? El desconsuelo se tornaba negro y áspero, con ciertos tintes de desidia absoluta, pero no quería comprender todo aquello que me estaba pasando; no podía escribir una letra más y mi mente se secó, se marchitó como aquella cala que adornaba el jardín en esa noche de primavera. Fue el mismo día en que el sol se ocultó para siempre y las palabras se fueron tras él, escondiéndose en los prejuicios y los quehaceres de las personas que solo buscan la infelicidad del prójimo, pisoteando la bondad y la lealtad de la amistad.

Y aquí me encuentro ahora, agarrotado y con miedo de no volver a sentir, de no poder volar una vez más por la imaginación de los sueños, de no querer cruzar la línea que separa los sentimientos de la cotidianidad. Un paso en falso, un crujir de ideas equivocadas y todo vuelve a la nada, a la envidia de los críticos de la ignorancia,

a la necedad de los eruditos del saber, a la terquedad de los individuos que frenan cualquier manifestación de arte que no pase por unos cánones establecidos.

Tantas veces me he preguntado si merecía la pena continuar, si todos los errores que recorren mis páginas serán juzgados o simplemente se desvanecerán en cualquier estantería pérdida o en un oscuro trastero de un viejo y ennegrecido sótano en donde se depositan los caracteres fracasados.

Es complicado hacer las cosas bien, pero más triste es no hacer nada y sentarse a esperar a que otro lo haga por ti, dejando que nos dé la oportunidad de despedazarlo con nuestra falta de creatividad y humanidad. Así somos; animales llenos de resentimientos y codicia. Pero a eso me niego a jugar. Tal vez exista algún remedio infalible para atajar los problemas de la duda y la necedad de las personas, pero mientras no exista tal elixir mágico y curativo, hay que continuar avanzando, y eso he querido hacer; caminar al lado de otra publicación más; que no pretende otro fin que dejar constancia de las señales y de los arañazos que han quedado impresos en el corazón de estas páginas. No pretendo que os guste a todos, pero si solamente a una persona le hacen vibrar, me daré por satisfecho y seré, una vez más, un hombre afortunado y feliz.

Ahora es el momento de saber si ha merecido la pena plasmar en este libro esos pequeños retazos de mis

inquietudes; esas emociones que son simplemente pasiones que he dejado prendidas en cada verso, en cada estrofa, en cada poema de este libro. Sumergíos en el interior de esta publicación, desgranad cada palabra como yo hice al escribirlas, dejad volar vuestra imaginación y disfrutad de ellas si son merecedoras de vuestra confianza y aprobación. Sentid en cada recodo de vuestro interior ese halo de calima que envuelve los corazones y los hace resquebrajarse como el rayo al caer en la piedra en los momentos en que gozamos con su lectura. No solamente basta con leerla y decir que nos gusta o no nos gusta, es mucho más profundo; sus impresiones nos pueden decir algo mucho más sencillo, más humano.

La poesía son pequeños instantes de sentimientos que se confunden en el silencio de nuestro interior; para comprenderla y amarla, hay que arrebatarla al poeta y hacerla nuestra para siempre. Ese será el momento en que nosotros también seremos poesía, seremos parte del poeta, y sus poemas serán un fragmento de nuestro sentir.

